

## CAPITULO VIII.

Proezas del tribunal revolucionario, principales victimas suyas; variacion en el sistema de conducta de Robespierre; Camilo - Desmoulins, su periódico intitulado el *Vieux Cordelier*; arresto y condenacion de los individuos de la sociedad de los franciscanos; proyecto de poner al frente del gobierno un gran - juez; trabajos científicos de algunos miembros de la convencion; fábricas de salitre y armas.

¡Aun mas acusaciones, aun mas calabozos, aun mas asesinatos! Tales son los principales acontecimientos de aquella época, y no puedo prescindir de trazar el doloroso cuadro de ellos.

El tribunal revolucionario continuaba esparciendo la desolacion y el terror en todas las clases de la sociedad. El dia 8 de frimario del año II (28 de noviembre de 1793) pareció ante él *Pedro-José-María-Barnave*, ex-constituyente, preso en la cárcel de Grenoble quince meses habia; persuadiase que ya le habian olvidado, pero fue conducido á la de Paris y hecho comparecer ante el famoso tribunal; pronunció, aunque inútilmente, un discurso elocuente para defenderse. Tenia 32 años, y cuando subió al cadalso, dando un golpe en él con el pie, levantó los ojos al cielo y exclamó: *¡He aquí el único premio que he merecido por todo cuanto he hecho en favor de la libertad!*

Tomábase muy á mal, del otro lado de las fronteras, el que no quedasen sin castigo los miembros de la asamblea constituyente.

Con el mismo Barnave fue condenado y decapitado el mismo dia *Margarita-Luis-Francisco Dupont-Dutertre* ministro de la justicia en el año de 1790.

El dia 15 de frimario (5 de diciembre de 1793) fue condenado á deportacion perpetua, *Cárlos-Antonio Osselin*, diputado de la convencion.

El dia 16 de frimario (6 de diciembre), *Juan-Pablo Rabaut-Saint-Étienne*, diputado de la convencion, sabio, orador y literato distinguido, sabedor de que se le iba á prender, fue á Burdeos con objeto de proporcionarse asilo en aquella; ciudad pero no creyéndose seguro en aquel punto, volvió á Paris y se ocultó. Denunciado por el mismo á quien habia fiado su secreto, fue preso el dia 14 de frimario (4 de diciembre) y condenado á muerte dos dias despues. Su muerte acarreó otras muchas.

El dia 17 del mismo mes, *Juan-Bautista-Wandenyver*, banquero en Paris, su hermano y sus dos hijos perecieron en el cadalso.

Poco tiempo despues, á saber el 8 de nivoso (28 de diciembre), *Federico Dietrich*, maire de Strasburgo, sabio mineralogista, miembro de la academia de ciencias, autor de muchas obras y memorias sobre mineralogia, hombre de carácter muy variable y juicio muy poco sólido, padeció la misma suerte.

Mientras se consumaban tan desconsoladores suplicios, mientras se sacrificaban aun víctimas del 2 de junio, acaeció un notable cambio en el sistema de conducta del gran regulador de la guillotina, es decir de Robespierre, pero esta variación no retardó el impulso de aquel instrumento de muerte, y solo sirvió para prepararle el cebo de otra clase de hombres que se creían libres de sus golpes para siempre. Los denunciadores fueron denunciados; y á los que con un furibundo celo impelían á sus enemigos al cadalso, les llegó la vez de ser impelidos ellos mismos.

Ya he dicho que existían contra la libertad de los individuos de la convencion ó contra el sistema representativo, dos planes de ataque ó dos facciones que se manifestaron antes de los acontecimientos del 31 de mayo<sup>1</sup>. Robespierre estaba á la cabeza de una de estas facciones. Debía agradecer á la otra facción por haberle ayudado á destruir á los que se llamaban *girondinos federalistas*. Pero esta facción auxiliar, compuesta de los miembros turbulentos de la sociedad de los franciscanos, agentes la mayor parte de ellos de los extranjeros, le importunaba, le causaba temor; resolvió por lo mismo acabar con ella.

El 27 de brumario (17 de noviembre de 1793) hizo Robespierre arrestar á *Chabot*, *Bazire*, *Julien de Tolosa*, y *Delaunay d'Angers*, todos cuatro diputados de los que habitualmente se sentaban en

<sup>1</sup> Véase la pág. 78.

la convencion en el parage llamado la *montaña* y de los cuales los dos primeros se habian hecho célebres por infinitos excesos demagógicos. A este golpe dirigido contra una clase protegida hasta entonces, se siguieron otros muchos.

En la sesion de los jacobinos del primero de fri-mario, pronunció Robespierre un discurso que debió llenar de asombro á los individuos de aquella sociedad. Contestó con dureza á Hébert, que para conservar su popularidad, exigía nuevas víctimas y la muerte de todos los cómplices de Brissot. Aun trató peor á *Momoro*, que temiendo por sí, denunciaba una conspiracion contra los patriotas y pedia el castigo de los aristocratas y de los clézigos; Robespierre le dijo: « No es el fanatismo el que debe ser en el dia objeto primario de nuestros recelos; cinco años de una revolucion que ha dirigido sus golpes contra los eclesiásticos, son prueba evidente de su impotencia..... El único medio que á mi parecer puede despertar entre nosotros el fanatismo, es el de afectar que se da crédito á su influencia. »

Hablando después de las numerosas ofrendas procedentes del despojo de las Iglesias, añade: « Han supuesto que por admitir la convencion ofrendas cívicas proscibía el culto. No, la convencion no se ha empeñado en un paso tan temerario, no se empeñará jamas en él; su intencion es la de conservar la libertad de cultos que ha proclamado y la de reprimir al mismo tiempo á cuan-

tos abusasen de ella para turbar el órden público... Hay hombres que pretenden ir mas adelante, y que, bajo el pretexto de destruir la supersticion, quieren convertir en una especie de religion el mismo ateismo..... La convencion nacional le abomina.....

«¿No conoceis en esto el lazo que nos tienden los enemigos de la república y los cobardes emisarios de los tiranos extranjeros? Presentando los extravíos de algunos individuos como opinion general..... quisieran hacernos odiosos á todos los pueblos, para asegurar sus vacilantes tronos.....

«Vuelvo á repetirlo, el único fanatismo que tenemos que temer es el de los seres inmorales que estan á sueldo de las cortes extranjeras, para hacer revivir el fanatismo y para cubrir nuestra revolucion con el barniz de la inmoralidad.

«He hablado de las cortes extranjeras; sí, ellas son los principales autores de nuestros males y de nuestras discordias intestinas. Su objeto es el de envilecer, si les fuese posible, á la nacion francesa, el de deshorrar á los representantes que ella misma ha elegido, y el de persuadir á los pueblos que no existe diferencia alguna entre los fundadores de la república y los sirvientes de la tiranía.

Hébert, que no dejaba de estar receloso, habló en seguida, con referencia al rumor público, del proyecto que Robespierre habia formado de denunciarle y hacerle arrestar como agente de Pitt y de Cobourg. Robespierre negó semejante

proyecto. «En la primera sesion me habeis oido, dijo, y habeis visto que he achacado á un error patriótico imputaciones que podian originar la pérdida de cinco ó seis defensores de la libertad<sup>1</sup>.

«Os he prometido señalar algunos de los agentes pagados por los tiranos para dividirnos, para deshorrar la causa del pueblo frances. Citaré en primer lugar á un hombre que Hébert ha conocido, etc.»

Antes de nombrar Robespierre á este agente de las potencias extranjeras, habla de sus anteriores acciones, de sus relaciones con Dumouriez, pero se guarda bien de decir que aquel hombre habia sido uno de los mas fogosos provocadores de los acontecimientos fatales de los dias 10 de marzo, 31 de mayo y 2 de junio. Semejante confesion hubiera dañado á la causa de Robespierre que era deudor de su omnipotencia á los acontecimientos de aquellos dias. El agente de que hablaba era *Dubuisson*.

«Hay otro personaje mas importante aun, continúa Robespierre, sugeto que es el verdadero gefe de la faccion, compañero de Dubuisson, hijo del ministro principal de la casa de Austria, del famoso príncipe de Kaunitz; se llama *Proly*: su intencion es la de dar dericcion á los jacobinos á cuya sociedad no ha querido pertenecer. Celebra en su casa juntas secretas en las cuales se arreglan los

<sup>1</sup> Robespierre le hará denunciar, le hará prender y le hará percer por su error patriótico.

negocios pertenecientes á la sociedad, se lee la correspondencia, se preparan las mociones, las denuncias, y se organiza un sistema patriótico de contrarevolucion.... El mismo caballero ha creado unas cincuenta sociedades populares..... No pierde de vista tampoco las secciones y con particularidad las mugeres revolucionarias cuyas presidentas se nombran á propuesta suya. Es un silfio<sup>1</sup> ó duende invisible que les comunica sus inspiraciones. Todas ellas están á sus órdenes.... A Proly se le conoce y sin embargo está en libertad<sup>2</sup>. Proly es una fortaleza inexpugnable y lo mismo sus principales cómplices que son aristocratas disfrazados con la máscara de descamisados, y con particularidad banqueros prusianos, ingleses, austriacos y aun franceses....

«¿Consentiremos que *los malvados mas inmundos* de la Europa destruyan impunemente, y á nuestros propios ojos, el fruto de nuestros gloriosos y penosos trabajos?.... Pido que se deje limpia esta sociedad por último de esa *horda criminal*; pido que se eche de ella á Dubuisson, como tambien

<sup>1</sup> *Sylphe*, nombre que los cabalistas dan á los duendes ó espíritus elementares del aire.

<sup>2</sup> Proly estaba en libertad, Robespierre conocia á Proly, mucho tiempo habia, como uno de los agentes del extranjero, y sin embargo Robespierre que se valia de su omnipotencia para enviar al patíbulo á sus colegas, dejaba á Proly en libertad; guardaba con él consideracion porque era uno de los principales autores de los acontecimientos de los dias 10 de marzo, 31 de mayo y 2 de junio, dias de tanto provecho para su ambicion; pero luego que conoció que habia adquirido la suficiente fuerza rató de destruir un instrumento tan peligroso que ya no necesitaba.

á los otros dos intrigantes, de los cuales uno vive con Proly, y conocidos ambos por todos vosotros como espías, hablo de *Desfieux* y de *Pereyra*.

« Pido que se haga en la tribuna un escrutinio depuratorio para reconocer y arrojar de la sociedad á todos los agentes de las potencias extranjeras. » Tambien pidió la depuracion de las comisiones de la misma sociedad. Estas proposiciones fueron adoptadas ansiosa y apresuradamente<sup>1</sup>.

A las amenazas de Robespierre seguian inmediatamente los efectos, y sus denuncias eran sentencias de muerte; su voluntad no experimentaba ninguna suerte de contradiccion y era suprema ley; ejercia entonces el poder de la dictadura en toda su plenitud.

A los tiranos les da poco cuidado caer en contradiccion consigo mismos porque ni se exponen á recibir consejos ni á sufrir reconvencciones.

No se atrevió ninguno de los inflexibles y audaces individuos de la sociedad de los jacobinos á alzar la voz contra el discurso de Robespierre; ninguno se atrevió tampoco á quejarse porque hacia uso del lenguaje de los *moderados*, de los *girondinos*, de los *federalistas*, ni porque tratase de vengar á estos, haciendo prevalecer sus principios, ni porque denunciase á los enemigos de los mismos denunciando á los *patriotas mas exaltados*, á los *buenos franciscanos*, que los habian enviado al pa-

<sup>1</sup> Monitor, n.º 66, 6 de frimario año II, pag. 265, 266.

tíbulo; ninguno por último osó decirle que el condenar á los autores de los acontecimientos del 10 de marzo, 31 de mayo y 2 de junio era condenar el hecho mismo; hablaba Robespierre, y los hombres mas intrépidos perdían el valor en presencia suya.

¿Había iluminado repentinamente á este hombre implacable una luz benéfica, un grito interior de justicia? ¿El rigor de sus principios había perdido algunos grados de fuerza? No; pero aunque inaccesible á los remordimientos no lo era al miedo; devorado por la sed del poder absoluto, recelaba perder el que ejercía. No temía mucho á la sociedad de los jacobinos en la cual acababa de hacer el ensayo de su poder, pero los principales miembros de la sociedad de los franciscanos le llenaban todavía de espanto. Bien fuera porque supiese que la mayor parte de sus individuos eran agentes del extranjero, ó bien porque los hombres que los enemigos de la Francia habían colocado en derredor suyo para dirigirle según su voluntad, le hubiesen insinuado que los franciscanos, auxiliares suyos tan activos en otro tiempo, eran en el día los enemigos mas audaces de su poder y los que mas trabajaban en su ruina; Robespierre atemorizado, resolvió definitivamente desde entonces inmolarlos todos á su miedo<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> En la sesión de los jacobinos del 9 de frimario (29 de noviembre de 1793) se trabajaba en la depuración de los miembros de la sociedad; tocó el turno á Taschereau fuertemente acusado por sus relacio-

Para llevarlo á efecto empleó consideraciones y lentitudes que le prescribían la prudencia y su seguridad, y entre otras la de irlos atrayendo sucesivamente y en pequeños destacamentos al tribunal revolucionario.

En la clase de estos hombres *ultra-revolucionarios*, como se llamaban entonces, no fueron los primeros que sufrieron el golpe los que Robespierre acababa de denunciar. Por decreto de 27 de frimario del año II (17 de diciembre de 1793) fueron arrestados *Ronsin, Vincent, y Maillard*.

Reclamados poco tiempo despues por muchos diputados y por las sociedades de jacobinos y franciscanos, *Ronsin y Vincent*, adjunto el primero del ministro de la guerra é *intendente general* del ejército revolucionario, y secretario del mismo ministro el segundo, fueron puestos en libertad el 14 de pluvioso (2 de febrero de 1794).

Ambos á dos hicieron uso de su libertad para nes con *Proly, Desfieux*, y otros individuos de la misma catadura, á quienes se sospechaba de ser agentes de las potencias extranjeras. Taschereau se apartaba poco de Robespierre y era de aquellos que llamaban entonces sus *bastoneros, sus guardias de corps*. Dufourny le interpeló para que declarase cuantos días había, cuantas horas que no había visto á *Bonne-Carrère*. Hace 18 meses, contestó Taschereau. Se le acusó despues por haber estado en Madrid el año de 1791 en grande intimidad con los emigrados, y haber hecho en seguida un viage á Inglaterra. Acumulan las denuncias contra *Taschereau* y las rebate diciendo que era *amigo de Robespierre*. Este habló con mucha flojedad acerca de la amistad que le unía con *Taschereau*. «En todos tiempos, dijo Robespierre, me ha parecido su conducta conforme á los verdaderos principios, sin embargo me he preavido siempre de él por cierto instinto de desconfianza.» Cito esto para probar la clase de hombres que rodeaban á Robespierre. (*Monitor*, nº 74, 14 de frimario, año II, pág. 298.

conspirar sordamente contra el gobierno y contra el representante *Philippeaux* que habia acusado á *Ronsin* como uno de los principales autores de los desastres del Vendée en el tiempo que desempeñaba el mando de aquel departamento.

Era *Philippeaux* un hombre recto, severo en sus principios y poco flexible, que habia desempeñado el cargo de representante en el Vendée. Víctima de la dureza de su carácter y de su amor á la verdad, tambien fue acusado. Considerados como facciosos los que seguian su partido fueron llamados *Philippeautinos*; fue arrestado el 10 de germinal ó 30 de marzo.

*Ronsin* y *Vincent* no disfrutaron mucho tiempo de su libertad. *Fabre d'Églantine* los acusó de muchos delitos en la sesion de la convencion del 27 de frimario (17 de diciembre), y obtuvo contra ellos un mandato de arresto. *Fabre d'Églantine* heria á estos hombres con la misma arma que debia herirle á él mismo muy en breve.

Mientras llenaban los denunciadores las cárceles con las víctimas de sus venganzas privadas, las iba el tribunal revolucionario dejando desocupadas, enviándolas al patíbulo.

*Armando-Luis de Gontaut, duque de Lauzun, duque de Biron*, amante de la libertad, cuyos principios habia bebido en la guerra de los Estados-Unidos de América, y sugeto que se habia distinguido en las guerras de la revolucion, ya en el ejército del Norte, ya en el del Rhin, ya en el del Var, y por

último en el ejército del Oeste, en el cual habia dado pruebas tanto de valor como de celo, tuvo la desgracia de mandar arrestar al general *Rosignol*, con cuyo motivo se indagó su conducta. Hizo dimision del mando, y volvió á Paris donde fue arrestado y encerrado en Santa-Pelagia, posteriormente trasladado á la Abadía, y por último á la Conserjería de la cual no salió hasta que compareció ante el tribunal revolucionario que le condenó á muerte. Un momento antes de ir al cadalso pidió ostras y vino blanco, y mientras las estaba comiendo, dijo al verdugo: « Amigo mio, soy con vos al instante; « pero permitidme que concluya mis ostras que « no os haré esperar mucho tiempo. Para vuestro « oficio se requiere vigor y es preciso que bebáis « un vaso de vino conmigo. » En efecto llenó los vasos del verdugo, del portero de la cárcel y el suyo, bebió con ellos, subió á la fatal carreta, y el dia 11 de nivoso (31 de diciembre) sufrió la muerte con el mismo valor que habia manifestado en los campos de batalla.

Fueron decapitados con él *Faverolles* ayudante de campo de *Dumouriez*, *Dutremblai* agente de la administracion de acarretos, *Bonnefoy*, comisario de guerra y el hijo del general *Custine* especialmente, que se defendió con mucha energía en el tribunal revolucionario. Manifestó con tanta evidencia su inocencia, que el auditorio, que esperaba saldria absuelto, quedó asombrado al oír pronunciar su sentencia. El acusado oyó la palabra

fatal muerte sin perder su serenidad, y alzó los hombros sin hablar palabra.

El día de su suplicio á las nueve de la mañana dirigió á su jóven esposa una carta, de la cual copiaré algunos fragmentos: « Qué mejor modo de dar principio á mi último día, que hablándote del tierno y doloroso sentimiento que me causas: consigo desechar en algunos momentos esta idea, pero en otros me es imposible separarla de mí. ¿Qué sera de tí? te dejarán al menos tu habitacion, tu cuarto siquiera? ¡tristes pensamientos! desconsoladoras imágenes!

« He dormido nueve horas; ¿porqué no te ha sido dado disfrutar una noche tan tranquila como la mia? tu cariño es el que yo quiero no tu dolor. »

A las cuatro de la mañana volvió á continuar su carta..... « Llegó la hora de separarme de tí..... te envío mi pelo dentro de esta carta..... Esto se acabó, mi querida Delfina, te abrazo por la última vez. No me es posible verte, y aun cuando lo pudiese lograr, lo evitaria; me seria demasiado penosa la separacion y no son momentos estos para enternecerse <sup>1</sup>. »

El mismo tribunal derribó al día siguiente la cabeza del anciano general *Luckner* y las de otros muchos. Una de las cosas que mejor caracterizan aquella época de desórdenes y desgracias, son las inconsecuencias del gobierno; al mismo tiempo que

<sup>1</sup> Mémoires de Riouffe, pag. 133. (Colec. B. fr.)

perseguia, encarcelaba y entregaba á disposicion del tribunal revolucionario á los autores mas eficaces de los acontecimientos de los días 10 de marzo, 31 de mayo y 2 de junio, perseguia del mismo modo y enviaba al suplicio á los infelices cuya persecucion era efecto de aquellos lastimosos sucesos. Los tiranos pegaban tajos y reverses á sus cómplices y los repartian con el mismo vigor á los verdugos que á las víctimas.

El día 24 de nivoso (13 de enero de 1794) pereció en el cadalso *Lamourette* ex-diputado, obispo constitucional de Leon y el 7 de germinal (17 de marzo) *Claudio-Luis Mazuyer* diputado de la convencion, jóven distinguido por la pureza de sus intenciones, por su talento y por su valor, fue decapitado sin formacion de causa, bajo el pretexto de haber sido colocado en la clase de los girondinos proscriptos, privados por consiguiente de la proteccion de las leyes.

Tuvo la desgracia de arrastrar consigo en su pérdida al generoso amigo que le habia dado asilo<sup>1</sup>. El día de su muerte dirigió una carta á su compañero *Oudot* que en extracto decia lo siguiente « Muero del mismo modo que he vivido, á saber, sin remordimientos y sin temores; no tengo miedo á la muerte porque la considero como el término

<sup>1</sup> Este amigo, llamado *Coquéau*, hombre interesante por sus talentos, por la pureza de sus principios y por su amabilidad fue condenado á muerte el día 8 de termidor año II por haber prestado asilo á su amigo y por haber estado empleado en la secretaría del despacho del ministro Roland.

de mis desgracias; ocho meses hace que está pendiente sobre mi cabeza, y ni aun de huir de ella me he cuidado. He consagrado toda mi vida á la causa pública, y ni una sola idea me ha pasado por la imaginacion que no haya sido constantemente dirigida á la felicidad de mi patria. Estan puras mis manos, mi conciencia tranquila; voy á dormirme en el seno de la eternidad.»

Despues de encargar á sus amigos que protejan su memoria y la impresion de algunas de sus obras, añade: «Recomiendo á mis amigos mi anciano padre; que le consuelen de la pérdida de un hijo que amaba con ternura y que le ha correspondido hasta adorarle. Mas de ochenta años de valor y virtudes constantemente sostenidas, son acreedores á la atencion de los buenos ciudadanos. Adios amigos míos, vigilad por la causa pública, no desmayeis nunca, antes bien redoblad vuestros esfuerzos. Ya que no puedo ser útil á mi patria, mis últimos votos serán aun por ella.»

En una posdata, señala individualmente y abraza á ocho de sus compañeros y amigos: «Adios, les dice, no lloren mis amigos mi memoria, será la de un hombre de bien. En el mismo dia y en el mismo momento de haberme sentenciado me han aplicado la pena de privacion de la proteccion de las leyes; este es un error por parte de los jueces. Se lo perdono, pero yo no podia hallarme privado de la proteccion de las leyes, pues que ni habia intentado sustraerme á ellas, ni habia aban-

donado mi domicilio; no existia ninguna ley que me ordenase que me constituyese yo mismo preso.»

Declara en seguida algunas deudas y concluye la declaracion con las palabras siguientes: «suplico al fiscal ponga en manos del ciudadano Oudot este billete y la presente declaracion.»

El fiscal no entregó ni uno ni otro, y fueron hallados entre sus papeles despues de los acontecimientos de 9 de termidor.

*Mazuyer* manifiesta en esta ocasion un bello carácter; la reputacion de hombre de bien, su patria, la suerte de su anciano padre, sus acreedores y sus amigos son las únicas cosas que le ocupan. No prorumpie en la menor queja contra sus asesinos, los perdona.

Durante el curso de estas proezas tan fáciles como sanguinarias y mientras se hallaban los Franceses consternados con tantos horrores, ¿qué ciudadano se hubiera atrevido á alzar la voz para hacer reclamaciones en favor de la justicia y de la humanidad, para recordar sus deberes á los dominadores, y reclamar los derechos de la nacion? El suplicio hubiera sido el premio de semejante atrevimiento y de tan generoso sacrificio. Hubo sin

<sup>1</sup> Honor al valiente y desgraciado Oudot amigo suyo que logró de la convencion el día 8 de pradiel del año III que expidiese un decreto, mandando que la obra de *Mazuyer* sobre la *Educacion nacional* se imprimiese, y que la ayuda de costa que recibia como representante del pueblo se pagase hasta la conclusion de la legislatura á sus herederos, con la obligacion de cubrir estos sus deudas.



embargo un hombre que tuvo valor para arremeter tamaña empresa, aunque es verdad que tuvo la prudencia de rebozar las verdades que se proponia proclamar con las mas especiosas apariencias, y de hacer que las aguantasen á fuerza de seduccion de estilo y de precauciones oratorias. Este hombre era Camilo Desmoulins. Su patriotismo no podia ponerse en duda: amigo de los mas exagerados patriotas, habia escrito y hablado constantemente en el sentido de ellos y marchado con los mismos siguiendo el estandarte de los descamisados; pero indignado por último de la tiranía siempre creciente del gobierno, cediendo á los impulsos de su alma, ó, como algunos han creído, á un impulso extranjero, tomó á su cargo tan peligroso como honorífico trabajo. Declamó contra los moderados y contra los ultra-revolucionarios, y las reconvenciones que dirigió á estos últimos las apoyó en pasages sacados de los discursos de Robespierre. No desperdiciaba ocasion para citarle honoríficamente, para tributarle elogios, lo mismo que á las personas á quienes este tirano parecia profesar mayor estimacion. Parecia que jugueteaba con su asunto, con el objeto de que las verdades que tenia que producir no pareciesen chocantes á nadie, y fuesen recibidas sin consecuencia y como un juego de la imaginativa. El talento original de Camilo Desmoulins, sus rasgos de erudicion, cuando venian á cuento, y aquel estilo natural, correcto y jugueton eran muy á propósito

para esta empresa. Publicó en efecto el periódico titulado el *Vieux Cordelier*.

En los dos primeros números hizo patentes algunos abusos pero chanceándose acerca de sus consecuencias. En el tercero habló con elogio de *Philippeaux*, que era ya sospechoso á los individuos del gobierno; aun hizo mas, citó, valiéndose de la autoridad de Tácito y de Suetonio, un gran número de ciudadanos romanos, recomendables por su probidad y por sus virtudes, víctimas del pavor tiránico de Tiberio, Neron y Calígula y de las delaciones de los satélites de estos emperadores. Camilo Desmoulins tacha de *sospechosas* á todas estas inocentes y honrosas víctimas, lo cual era hacer la sátira de la ley contra los sospechosos y de la severa ejecucion de la misma. Es verdad que Desmoulins añade que el cuadro que presenta tiene solo por objeto promover mas y mas el amor del pueblo hácia la república y su odio al yugo de los reyes, pero no era este el negocio que mas interesaba entonces á los individuos del gobierno. Unicamente pensaban en conservar sus mandos y la ley contra los sospechosos, que segun su opinion les preservaba de cualquier proyecto que en el interior de la república se promoviese contra ellos.

Una vez metido Camilo Desmoulins en la senda de la oposicion, trató de avanzar en ella, y en su cuarto número se atrevió á aventurar la proposicion de abrir las cárceles: «¿Quereis, decia, que